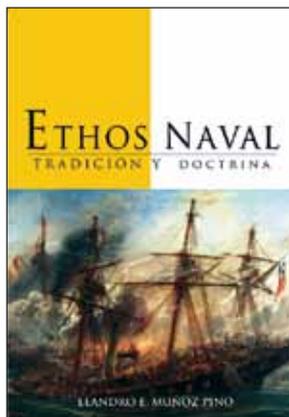


ETHOS NAVAL. TRADICIÓN Y DOCTRINA

Leandro Muñoz Pino



Miguel Ángel Vergara Villalobos*

Esta obra, escrita con esfuerzo intelectual y también económico, ya que fue financiada por su propio autor en un número reducido de ejemplares, creo que merecería mayor difusión. Y la Revista de Marina me ha parecido el canal más adecuado para hacerlo, considerando que el público objetivo son los marinos de Chile. En lo grueso transcribo lo que en su oportunidad escribí para el prólogo de este ensayo, que refleja mi cabal opinión respecto de su contenido.

Su autor, Leandro Muñoz Pino, que sirvió durante 43 años en la Armada, primero como oficial ejecutivo, especialista en submarinos, y luego como profesor civil, tuvo la feliz iniciativa de traspasar su larga experiencia naval y vastos conocimientos de filosofía en una especie de Manual de Moral Naval, en la senda de otros similares que reclamaban una actualización. Está concebido con un esquema esencialmente didáctico para todo lector, que desee obtener o profundizar conocimientos aplicables en el plano familiar y profesional, particularmente en el ámbito propio de la Armada.

El diseño del libro, titulado *"Ethos Naval. Tradición y Doctrina"*, con breves y concisos capítulos, aparece como muy apto para un manual de consulta personal, asimilable también en un ciclo de conferencias, pues, en él se puede encontrar todo el material necesario, incluyendo ejemplos de la historia patria, reflexiones a modo de preguntas, explicación de algunos términos, obras de referencias y transcripción de párrafos completos de preclaros autores, todo lo cual contribuye a consolidar cada uno de los temas tratados.

El contenido está muy bien estructurado. La primera parte es una breve visión histórica que nos ilumina respecto del fundamento de nuestra nacionalidad; en la segunda parte se analiza el orden social, y el orden militar como componente intrínseco de aquel; posteriormente, un tercer segmento contiene una muy bien lograda explicación de las virtudes cardinales; continúa luego, en la cuarta parte, analizando qué significa la Patria, la paz, la guerra y las virtudes propiamente militares. Finaliza

* Almirante. Oficial de Estado Mayor. Ex-Comandante en Jefe de la Armada. Magno colaborador de la Revista de Marina, desde 2009.

con dos cortos capítulos titulado “Cuidado con la colonización mental”, donde nos advierte, con ejemplos, de las trampas semánticas con que las ideologías alteran la forma de pensar y, por ende, la de actuar.

En *Ethos* no hay ambigüedades ni medias tintas. Todo se fundamenta derechamente en la antropología cristiana clásica que abreva en Santo Tomás de Aquino. En última instancia, el orden social que nos presenta está iluminado y cobra sentido por la presencia de un Dios, Uno y Trino. Se nos dice, por ejemplo: “Aquel que no cree en Dios y considera que sólo tiene esta vida material después de la cual sobreviene la nada, la muerte tiene un significado de mal irremediable y, por lo tanto, en esta concepción no cabe normalmente la abnegación de dar la vida por la Patria”.

Por otra parte, nadie debería sentirse frustrado al comprobar cuán lejos está de los exigentes desafíos que este libro nos plantea a los militares, pues lo que nos presenta son las metas a las que deberíamos aspirar. La valla es alta, ya que, se nos dice, debemos cumplir con nuestros deberes, simplemente porque “así lo exige el bien común, el orden moral, la propia conciencia, y la recta razón” y, además, debemos hacerlo “en forma diligente, perfecta, con cariño y abnegación”; y todo eso sin descuidar las exigencias del honor militar que se detallan en el capítulo XXI y un inédito desarrollo acerca del deber de la Vigilancia en el hombre de armas, en los capítulos XXVIII y XXIX. Para ello debemos apoyarnos en la virtud de la fortaleza que nos fue descrita en el capítulo XV.

En cuanto a su contenido específico, quisiera espigar unos pocos aspectos. En la segunda parte, titulada “El hombre en el orden social y militar”, el autor, quizás consciente de la dicotomía con que se tiende a separar a civiles y militares, en repetidas oportunidades nos recuerda que el orden militar es parte integral de la sociedad civil, puesto que pertenecemos a la civitas, que incluye a todos los ciudadanos sin distinción; selecciono algunos párrafos: “No hay orden político (orden civil) sin orden militar”; “el orden político comprende el orden militar, pues no son dos cosas separadas ni menos antagónicas”; “el militar es parte de la civitas, por lo tanto, es un miembro integrante del orden cívico como cualquier otro ciudadano que no profese la carrera de las armas”.

En la tercera parte, denominada “La difícil y gratificante buena moral”, al comentar las virtudes cardinales, Leandro Muñoz, consecuente con sus fines didácticos, insiste varias veces en que hay dos fuentes de la que surgen las normas para juzgar cuando un acto es bueno o malo: una es la interna que está dada por la conciencia de cada cual, la otra es la norma externa representada por la ley civil que, a su vez, debe estar en concordancia con la ley natural.

En la cuarta parte, al tratar las virtudes militares, nuestro connavegante deja en claro que la declaración de guerra no es de responsabilidad de los militares, puesto que “esa decisión está reservada al nivel más alto, es decir, al nivel político”. Además, en el capítulo XIX, enlaza hábilmente los lemas de carácter espiritual que plasman el ethos naval y que todos los marinos hemos escuchado desde siempre. De esta forma, en su visión, *Dios, Patria y Familia*, expresa nuestro estilo de vida; *Vencer o Morir*, implica nuestra forma de combatir; y *Gloria y Victoria*, es nuestra forma de alcanzar los objetivos. No sólo eso, también extiende la aplicación del lema Vencer o Morir al ámbito moral diciendo que: “O vencemos y controlamos nuestras pasiones o morimos a la gracia sobrenatural”; y agrega, “o aprendemos a defender nuestra cultura y religión o seremos absorbidos por otras que repugnan nuestro modo de ser y que no han sido probadas en nuestra idiosincrasia”. En definitiva, nos propone preocuparnos todos los días por el buen combate.

En la quinta y última parte, la más breve pero no menos importante, Leandro Muñoz en los capítulos XXXI y XXXII, nos pone en alerta respecto de lo que llama la "Colonización mental", asociada con la distorsión del uso, sentido y significado de los términos. A su juicio, las diversas interpretaciones semánticas facilitan la manipulación con fines ideológicos. La técnica consistiría en cambiar el significado de las palabras, empleando aparentemente sinónimos, pero en los hechos cambiando el sentido del concepto y, al cambiarlo, "se modifica o altera la forma de pensar y por ende, finalmente, la forma de actuar". Los efectos en el orden militar podrían ser desastrosos, pues van minando gradualmente las virtudes militares, afectando en última instancia al cumplimiento de nuestra misión, que siempre debe considerar la posibilidad de ofrecer la propia vida. Ante esta preocupante situación, nos ofrece algunas "instrucciones para navegar en baja visibilidad", donde nos indica los términos sobre los que debemos mantener atención. En una primera parte se analizan las nociones de autoridad, autoritarismo, poder, consenso, pluralismo, diversidad, discriminación, doctrina, ideología, género, matrimonio y familia. En una segunda, se tratan los conceptos de humanismo, humanitarismo, humanidades, laicismo; legítimo y legal; libertad y libertinaje; paz y pacifismo; solidaridad y fraternidad; totalitarismo, tolerancia, progreso y progresista. Su sola enumeración nos da una idea de la importancia y vigencia que tienen en nuestra sociedad, pese a la necesaria brevedad con que se tratan, es suficiente para ofrecernos una idea de la potencial amenaza que conlleva, para amagar nuestros valores y principios.

En fin, estamos ante un texto elaborado con paciencia y acuciosidad, que recomendando encarecidamente a cualquier persona interesada en los asuntos relacionados con la ética profesional. Por su precisión y transparencia doctrinal creo que merecería ser considerado como un documento de apoyo para todos los Oficiales de la Armada, que no siempre disponen del tiempo para reunir el material necesario para complementar su rol de líderes y formadores de hombres de armas.

* * *

